

HOMENAJE

A
LOS
80
AÑOS
DE
JUAN
FLORIT



Y entre mar y marineros,
el viento a Florit proclama
caudillo de los veleros.

ANDRES SABELLA

PERTENEZCO

—MAYO MUÑOZ—

Pertenezco
a los caminos del mar
y del cemento.
Soy del aire,
del fruto de la tierra
y de los pastos claros.
Cada mañana
me levanto con el canto
de los gorriones vagabundos,
y con la sencilla desnudez
del primer hombre,
abro las claraboyas
de todo mi dominio
y dejo que la frescura del aire matutino,
alimente la plateada amapola de mis sueños.



MIENTRAS CAMINO Y CANTO

—CARLOS ALBERTO TRUJILLO—

la vida y la muerte
me juegan a los dados.



ENGRANAJE DEL TIEMPO

I

—EDUARDO ARAMBURU G.—

Los días giran en su color repetido
buscan el engranaje del tiempo
El jardín decae su imagen de ayer
y las rosas van muriendo poco a poco
¿Es la espuma del viento?
¿o la tierra en su parir constante?
El hombre sigue su mirar lejano
entre muros secos y opacos
El alma se agita
se espanta
es la furia del vino
es el trueno del miedo



MALAS NOTICIAS

—EDMUNDO MOURE—

“Anoche murió Aristóteles Onassis
y una viejecita que vivía al fondo de la calle,
y también el canario de la vecina,
dicen que por una lechuga envenenada...
Los perros aullaron toda la noche
tan lastimeramente
que sentí miedo.
Pero no lloraron por Onassis,
ni por la vieja,
ni siquiera por el canario amarillo...
Tal vez fue por la luna nueva
y ese viento helado
que estuvo agitando
las hojas de los álamos
hasta la madrugada”...



COSAS

—JOSE MARTINEZ F.—

Entre una y otra puerta
ninguna estará abierta,
y todavía tienen la osadía
de llamarse cristianos.



MOTOR

—RICARDO DIAZ Q.—

Mujer, te he observado
desde cerca
con el prisma objetivo
de la crueldad:
no eres más que una
hermosa calavera
sosteniendo un tumulto
de huesos disonantes.
Todo esto, propulsado
por un defectuoso motor,
embobinado, con deseable
carne.



CHCHOLAMA

—ARTURO VOLANTINES—

La casa la veía fluir
con la suavidad del silencio,
a través de sus pisos de tierra.
Nunca repartió odio alrededor
de la mesa vacía de cereales.
Nunca miró al cielo con ojos llorosos.
Nunca dejó un anciano con el pecho
abierto a la piedad de los cristianos.
Nunca les cerró la puerta a los perdedores.
Y los hijos de Dios le destrozaron el vientre.



PREMIO NACIONAL PARA ANDRES SABELLA
